

Opinión

Ítalo Martínez
 Consejero Regional
 Los Ríos



Futuro del transporte

Nuestra región se encuentra frente a un punto de inflexión. El desafío de avanzar en un sistema de transporte público más limpio, moderno y eficiente es urgente y completamente alcanzable si asumimos con decisión la implementación de la Estrategia Regional de Electromovilidad, aplicada a Valdivia.

Esta hoja de ruta ya ha sido desarrollada gracias al trabajo impulsado por la Corporación Regional de Desarrollo Productivo y con financiamiento del Gobierno Regional, y hoy debemos llevarla a la práctica.

En el caso de Valdivia, donde la congestión vehicular y los efectos de la contaminación atmosférica se sienten con fuerza, avanzar hacia una flota de buses eléctricos es una necesidad. Los beneficios de esta transformación son múltiples: menor emisión de material particulado, reducción del ruido urbano, menores costos operacionales a largo plazo, y, sobre todo, una mejora directa en la calidad de vida de quienes habitan nuestra capital regional.

Existen experiencias exitosas que podemos tomar como referencia. En Santiago, el sistema RED ha demostrado que es posible reconvertir rutas tradicionales con buses diésel por unidades eléctricas que brindan mayor confort, puntualidad y eficiencia. En Concepción y Temuco ya han incorporado pilotos que anticipan lo que puede ser una revolución en el transporte público descentralizado.

Nuestra región tiene la ventaja de contar con una estrategia diseñada con criterios técnicos y participativos. Ahora, se requiere avanzar con decisión hacia la implementación de pilotos operativos, en coordinación con los gremios del transporte, el Ministerio de Transportes, los proveedores y el mundo académico.

Implementar un sistema de electromovilidad para el transporte público mayor en Los Ríos es también una forma de descentralizar el desarrollo tecnológico y ambiental del país. Es demostrar que en regiones también podemos liderar procesos de innovación pública, con impacto directo en las personas y el entorno.

El transporte público del futuro es eléctrico, silencioso y sostenible.